

TOLERANCIA | TOLERATION | TOLERÂNCIA

Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia  
Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance

Augusto Castro, Victor J. Krebs  
Editores/Editors

## Capítulo 22

CENTRO  
DE ESTUDIOS  
FILOSÓFICOS



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Tolerancia: Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia*  
*Toleration: Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance*  
Augusto Castro, Victor J. Krebs (editores)

© Augusto Castro, Victor J. Krebs, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Coordinador general de la colección *Tolerancia* / *General Coordinator of the Toleration series*:  
Miguel Giusti

Diseño de cubierta e interiores: Gisella Scheuch

Diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: enero de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01174

ISBN: 978-9972-42-988-0

Registro del Proyecto Editorial: 11501361200076

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**Carlos H. Betancourt** | Columbia University | EE.UU.

---

Ciudad, tiempo y memoria



Mi compromiso hoy es presentar a ustedes algunas ideas sobre ciudad y tiempo que he estado desarrollando en los últimos años. Este es un trabajo que esta conectado con el tema de ciudad pero no es exclusivamente sobre la observación de la ciudad. Este es un trabajo sobre la espacialidad del tiempo como fundamental a los procesos de globalización y a la dinámica de ciudades-región globales.

Pero en la medida en que iba organizando este material no pude dejar pasar desapercibido lo que nadie puede dejar desapercibido, es decir, la presencia que la violencia y el terror están teniendo actualmente en el espacio urbano. Entonces lo que voy a hacer hoy es tratar de combinar estos dos temas: ciudad y tiempo y los nuevos principios de organización del espacio urbano. Me gustaría que hubiese tiempo para discutir estos temas especialmente porque mucho de lo que voy a presentar es experimental, sin terminar, crudo, no bien pensado. Estoy seguro que va a haber muchos desacuerdos y me encantaría oírlos.

### **1. Introducción. La imagen de la ciudad, la tecnología de la exclusión sumaria y la construcción de espacio geo-político**

Es casi imposible escribir sobre la ciudad y no notar que la imagen de ciudad que predomina en la geografía imaginaria y real es la de una ciudad como espacio de barbarie y salvajismo. La imagen de la ciudad que prolifera hoy es la de una selva. En dicha selva urbana la ley se privatiza, el caos es la regla, y los ciudadanos son forzados a vivir en cuevas en busca de seguridad. La relación arquetípica entre civilización y barbarismo se voltea al revés: la vida urbana se convierte casi en un estado de salvajismo natural, y el terror reina, llenando a sus habitantes con un miedo omnipresente. Este miedo no es el miedo al castigo que sigue a la trasgresión de la ley pero surge de saber que ya no hay ley que transgredir. Hay cierto «realismo mágico» operando detrás de las espaldas de la vida urbana contemporánea: De acuerdo a esta extraña «fantasía» la ciudad es un lugar impredecible y peligroso para la supervivencia; una jungla urbana. Y claro, el héroe repite el mito fundador de civilización y sociedad, creando zonas de seguridad de la misma manera que lo hizo el soberano en el Leviathan de Hobbes. A través de este acto, se establece una separación entre ley y caos, entre humanidad y vida sin valor.

Históricamente nos hemos imaginado la ciudad como un espacio disciplinario atrincherado por paredes y murallas, que se originan en un doble acto de inclusión y de exclusión. Dicho atrincheramiento establece una separación muy clara

entre lo que esta por fuera y por dentro de la ciudad, entre los sujetos-ciudadanos y los bandidos. Lo que esta por fuera está separado de la ciudad a través de un acto soberano que divide lo urbano de lo no urbano. Desde el tiempo de los griegos espacio y orden están estrechamente ligados. El orden se conceptualiza aquí en términos espaciales como espacio domestico, ciudad, estado, afuera el desorden reina.

La pregunta que me gustaría explorar con ustedes hoy es hasta dónde esta idea, esta manera tradicional de imaginarnos, describir y organizar la ciudad como atrincheramiento y encerramiento todavía es adecuada para describir la ciudad contemporánea, que ya no parece estar caracterizada por una separación entre interior y exterior sino mas bien por una multiplicidad de flujos cruzados en todas las direcciones.

Hoy, el encercamiento disciplinario parece ser uno entre al menos tres principios de organización urbana.

Pero la ciudad contemporánea también esta organizada de acuerdo al *principio del control* basado en la regulación y codificación de los flujos.

Finalmente, la ciudad contemporánea también esta organizada de acuerdo a la práctica de la violencia y el terror.

Se hace entonces necesario investigar la manera cíclica y temporal a través de la cual los tres principios de urbanismo-el el disciplinario del encerramiento, los el control y el terror en sus diferentes temporalidades, co-existen el en la geografía imaginaria y real de la ciudad contemporánea. Propongo elaborar en este punto a través de enfatizar en la relación paradójica que existe entre afuera y adentro, entre inclusión y exclusión.

Por ejemplo, sabemos que la ciudad griega o *polis*, de donde se deriva nuestra idea de lo político (ciudadanía viene del latín *civitas*), excluía de ciudadanía a través de incluir, o de manera mas física, excluía a través de encerrar parte de su población dentro de un espacio domestico en donde y contrario a lo que sucedía en el espacio publico de la plaza del mercado, la asamblea y el tribunal, reinaba la desigualdad de acceso a la libertad de expresión que definían el animal político.

Esta relación paradójica que existe entre afuera y adentro, entre inclusión y exclusión conforma espacios de no-distinción (espacios en donde es difícil establecer una clara separación entre interior y exterior). Estos son espacios en donde predomina la relación de excepción (en donde la ley ha sido suspendida), es decir, en donde predomina una forma de relacionarse a través de la cual algo es incluido en el orden jurídico y social, únicamente a través de su exclusión (espacio no-político). En dicho estado la relación clásica entre espacio y orden desaparece.

O para decirlo de manera más jurídica: el ejercicio de la soberanía opera a través controlar el movimiento en base a bordes (el arte moderno de gobierno). Dicho ejercicio coincide con la emergencia de *la persona sin Estado y sin ciudad*, así como también con la idea de la *vida sin forma y sin valor*, que son a su vez la reencarnación mas reciente de la antigua institución del derecho del soberano de excluir y producir cierta humanidad cuya destrucción no implicaba castigo ni tenia importancia alguna. La producción de la vida despojada de forma y de valor es la vida de aquellos que condenados por un crimen no son sacrificados pero quien les asesine no serán condenados de homicidio. La soberanía funciona entonces a través del abandono de los ciudadanos y su reducción a vida sin forma ni sentido.

Vale la pena señalar brevemente que dicha tarea de clasificar, incluir y excluir estuvo acompañada en la etapa inicial de la fase moderna de otra gran aventura moderna: la invención y clasificación de *tierra virgen* usada como basurero de los indeseables y como tierra prometida para aquellos que no alcanzaban a abordar el vehículo del progreso. Este ejercicio de clasificación se basaba en la diferencia de poder entre centro y periferia. La *metrópolis* del centro podía declarar el espacio habitacional de las «tierras salvajes, atrasadas, de la periferia», nulos y vacíos, así como también redefinir sus habitantes como la vida sin forma y sin valor (*homo sacer*) colectiva de la metrópolis. Más tarde la *tecnología de la exclusión sumaria* de la raza humana desarrollada en la conquista de tierras lejanas se practicaría en Europa en la forma de *campo de concentración*.

Pero lo que es importante notar para lo que ahora nos ocupa es sugerir que gran parte de la vida urbana hoy en día está situada en «zonas de no-distinción» semejantes a estas. Hay varios espacios que son prototipos de dicha zona indistinta. En este sentido, me gustaría regresar al final de esta charla al espacio prototípico de la no-distinción: el campo de refugiados; de desplazados, de inmigrantes tanto externos como internos. En cierto sentido estos espacios representan la versión mas reciente de la lógica de la tecnología de exclusión. Estos son espacios en donde predomina la relación de excepción. Los «habitantes» de estos lugares que son personas sin Estado y sin ciudad, personas sin papeles, están suspendidos en un espacio vacío en donde el tiempo se detiene, y en donde predomina la idea de la vida sin forma ni valor. Estas personas en estos espacios no están ni asentadas ni en movimiento, no son ni sedentarios ni nómadas. Es decir aquí el mundo ni arranca ni se detiene. Por un lado, aquí en estas zonas indistintas, el tiempo no es el tiempo de la movilidad a la Bergson/Deleuze. El tiempo tampoco es aquí el tiempo de la tranquilidad momentánea a la Bachelard y de los ambientalistas contemporáneos. Por el otro lado, estas zonas indistintas están caracterizadas por el tiempo de la globalización, de la movilidad y de un mundo en transito a un estado generalizado de circulación que se acelera continuamente.

Pero antes de meternos en este tema es importante comenzar con la idea de ciudad como *multiplicidad de flujos cruzados en todas las direcciones*. Esto a su vez demanda

que nos metamos un poco en el tema sobre *ciudad y territorio* en el contexto de la globalización. El tema de la globalización y de ciudad global también es importante abordarlo de manera breve porque es allí en donde podemos sentir con mayor claridad el porqué de la importancia de el tiempo en la cultura contemporánea. Miremos esto un poco.

## **2. ¿Por qué la dimensión temporal es importante?**

### **La globalización como fenómeno espacial**

Primero, la lógica de la globalización económica, el cambio tecnológico (y el imperativo de lo sostenible) han tendido hasta ahora a enfatizar en la dimensión espacial a costa de la dimensión temporal. A primera vista la globalización parece ser un fenómeno espacial. La época actual parece ser la época del espacio. La organización del espacio se ha convertido en un problema importante en nuestras culturas. Hoy vivimos en la época de lo simultáneo, de las yuxtaposiciones, de lo cercano y lo distante, de lo disperso.

Vivimos en una sociedad post tradicional que esta gobernada (más que la por la proximidad) por la conectividad acelerada entre las decisiones diarias y los resultados globales, y entre el nivel global y su influencia en la vida individual. En el contexto de la globalización la experiencia del mundo no es la experiencia de una vida desarrollándose a través del tiempo, sino de mallas y tejidos que conectan puntos y se interceptan con la propia piel. La experiencia de la vida no es temporal sino espacial. El tiempo se substrahe de la simultaneidad espacial. Espacio y tiempo se oponen entre sí (el espacio es estático y el tiempo es dinámico). Pero antes de seguir adelante con este tema, abramos un breve paréntesis y notemos el efecto de dicha transformación en el espacio.

### ***Las consecuencias de la conectividad acelerada y su temporalidad de lo instantáneo/simultáneo para el ordenamiento espacial: una pequeña desviación por Europa/Holanda***

El fenómeno de la conectividad acelerada ya nos obliga a hacernos muchas preguntas. Por ejemplo: el paso de proximidad a conectividad acelerada tiene implicaciones serias sobre los presupuestos de la *política espacial*. La conectividad acelerada sugiere que las organizaciones sociales están cada vez más estiradas a través del espacio. Esto implica que las actividades sociales tienen lugar en mallas urbanas. Un nuevo concepto de organización de ciudad emerge que es el concepto de mallas de ciudades transnacionales. Dichas mallas operan con un sentido muy distinto de la experiencia de espacio y tiempo.

La creciente (auto) *movilidad* es un indicador de estos procesos. Pero el efecto más importante para el planeamiento es que en dicha estructura enmallada, la proximidad y la cercanía se hacen menos importantes para la organización social.

Nuevas configuraciones espaciales comienzan a surgir que se pueden caracterizar a través de describirlas como flujos entre nodos mas que en términos de patrones de uso del suelo. Dado de que en dicha estructura enmallada la distancia se mide en tiempo, la estrategias de localización tienden a escoger lugares que son óptimos en términos de conectividad mas que de proximidad.

### *La condensación del tiempo y el espacio y la aceleración del ritmo de la vida*

#### **Transporte**

Vale la pena señalar que desde la perspectiva de la economía política esta organización de sociedad enmallada y de urbanismo transnacional es el resultado conjunto de la aceleración del proceso de producción, la innovación tecnológica, la re-estructuración político-económica, y las nuevas estrategias empresariales. Esta gran aceleración esta relacionada con los desarrollos y la expansión y consolidación de las mallas de transporte (ferrocarriles, y vías) y de comunicación (telégrafo, teléfono, y sistemas inalámbricos).

En un primer momento de condensación de tiempo/espacio (mediados del siglo XIX-primer guerra mundial), los desarrollos en la tecnología del transporte y de velocidad y la expansión de las mallas de comunicación reducen el tiempo de transporte entre y en las ciudades y nos permiten estar en dos lugares distintos a el mismo tiempo. Dichos procesos *homogenizan la experiencia de el tiempo* (como en el caso de los ferrocarriles) y crean un marco temporal común para comunidades/ciudades que antes tenían tiempos distintos.

En un segundo momento de condensación de tiempo y espacio (siglo XX) el espacio se encoge en la forma de una villa global de telecomunicación y una nave espacial de interdependencia económica y ecológica. Los tiempos se reducen a tal punto que lo único que existe es *el presente*. El ritmo de vida se acelera y el futuro corre hacia nosotros. La distancia geográfica se encoge, la localización y la posición se alteran. El espacio se disuelve y con el, el sujeto humano.

Lo importante es notar que las innovaciones tecnológicas en el transporte y en el manejo del transporte resultan en la disminución de la fricción de la distancia a través de la cual el espacio se encoge en base a la aceleración de el movimiento. Es interesante ver como dicho proceso encuentra expresión en la arquitectura a través de el paso de la *superficie* a el *pliegue* y el *plano enrollado* en el cual el piso, la pared, y el techo fluyen como si fueran un único elemento.

El surgimiento de la «telemática» genera cambios en la organización del proceso productivo y en la fuerza de trabajo global, cambios caracterizados por la desintegración vertical y la separación espacial de actividades funcionalmente interdependientes manejadas a través de complejos sistemas logísticos. En la medida en que las nuevas tecnologías permiten la producción de bienes en otros lugares

(una fuerza de trabajo global caracterizada por desintegración vertical, *subcontracting* y «*outsourcing*»), así como también el movimiento rápido de bienes, personas dinero e ideas («*electronic and smart highways*», «*just-in-time production*» que acelera el proceso de producción), la proximidad espacial pierde importancia.

### **Tiempo real**

La proximidad espacial se hace cada vez menos importante para la organización espacial de la sociedad. Lugares distantes se conectan de manera tal entre si que ellos pueden funcionar como un todo en tiempo real (*real time*). Lugares separados por grandes distancias geográficas se pueden conectar entre ellos sin tardanza y como si estuvieran el uno al lado de el otro. La creación de una infraestructura de telecomunicación global (a través de la industria militar y bases militares diseminadas por todo el mundo) es fundamental para ser capaz de amarrar unidades dispersas en una sola entidad que pueda funcionar en tiempo real.

### **Espacio rural**

Por ejemplo: hasta en la agricultura muchas actividades tienen lugar en redes extendidas en el espacio: no hay necesidad de estar cerca de los mercados siempre y cuando las tecnologías de la logística y el transporte garanticen una entrega veloz de productos a los lugares apropiados.

### **Ciudad-territorio global y centros financieros**

La ciudad pierde su forma familiar y se reduce a ser un interruptor en un espacio global de flujos. Lo que lógicamente debe de estar junto no necesita estar en el mismo lugar para poder funcionar como un todo. Por primera vez es posible estar geográficamente disperso y a el mismo tiempo poder actuar como una unidad en tiempo real. Nuevos espacios para la interacción social emergen. En este espacio la interacción tiene lugar en tiempo real a través de grandes distancias (Castells llama a este espacio *the space of flows*).

Este es un espacio creado para y por el movimiento constante de gente, bienes, e información en la larga distancia. Dicho espacio no esta organizado para mover bienes de un lugar a otro, pero para mantenerlos en constante movimiento. En dicho espacio el arriar es elusivo y difícil de distinguir de la partida, como en el caso de los grandes aeropuertos y los mercados financieros.

Las ciudades globales (Nueva York, Tokio, Londres) son ejemplos de este urbanismo transnacional. Estas ciudades son los nodos más importantes de las redes financieras globales. Por lo tanto son capaces de comunicarse muy bien entre sí. Sin embargo, son *las diferencias temporales* lo que unen estas ciudades entre sí. En particular es su localización en *diferentes zonas de tiempo* lo que les permite operar como una unidad de 24 horas. Las grandes firmas de servicios financieros circulan

sus portafolios constantemente entre ciudad y ciudad de manera tal que dichos portafolios puedan estar en circulación permanente. Por lo tanto, dichas ciudades son interdependientes y diferenciadas las unas de las otras al mismo tiempo.

Dicha estructura de espacios enmallados y tiempos instantáneos desafía el concepto de *ciudad compacta* que usa la proximidad y la cercanía espacial como su principio organizador. El espacio se caracteriza por conectividad más que cercanía y proximidad. Las mallas urbanas más que las ciudades compactas constituyen la nueva forma urbana. Podemos entonces referirnos a esta transformación en la naturaleza y experiencia del tiempo/espacio (tiempo simultáneo espacio enmallado) como la condensación del tiempo y espacio. Esto a su vez nos conecta con el tema de la aceleración de la vida.

### 3. El proceso de aceleración de la vida y las tensiones que crea en el espacio global

Desde lo hasta aquí dicho se puede entonces sugerir que la globalización es también un proceso temporal porque ella implica la reestructuración de la temporalidad y de los horizontes temporales. Hay dos procesos en este sentido que vale la pena repetir: la distanciamiento y la compresión espacio-temporal.

*Distanciamiento.* El primer proceso implica la extensión de las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio de tal manera que las relaciones se pueden controlar y coordinar en largos periodos de tiempo (incluyendo el cada vez más distante futuro) y en las grandes distancias, grandes áreas y/o en más escalas de actividad.

*La condensación* del tiempo-espacio implica la intensificación de eventos discretos en tiempo real, y/o la cada vez mayor velocidad de los flujos materiales e inmateriales en una distancia dada. Las relaciones se aceleran, el tiempo elimina el espacio y la importancia de la distancia física disminuye. Todo sucede más rápido, por lo tanto el tiempo es comprimido, y los eventos suceden a través de las grandes distancias: el espacio es comprimido.

#### *Consecuencias*

Dicha experiencia de condensación de tiempo y espacio implica el colapso *postmoderno* del tiempo lineal (nuestra orientación lineal hacia el futuro, y/o la lógica lineal y cronológica de la producción en masa), y el surgimiento del tiempo sin tiempo (el tiempo eterno) de lo simultáneo y del espacio de flujos como lugar sin lugar (a la Castells). El capital y lo económico se libera del tiempo y opera (y/o podría operar) en el espacio global en tiempo real gracias a las nuevas tecnologías de la información de la comunicación y transporte. El tiempo eterno, el tiempo sin tiempo, caracterizado por la condensación de tiempo/espacio para producir lo instantáneo, se convierte en la temporalidad dominante en nuestra sociedad.

### *La estética de la simultaneidad: el espacio postmoderno*

Aquí se hace importante mostrar que este espacio de la simultaneidad que es un espacio global es también el espacio de lo postmoderno (la espacialización como una clara característica de postmodernidad).

La fábrica urbana se ve como un espacio en el cual convergen eras históricas diferentes. Este cambio se puede interpretar como la transformación del tiempo del progreso en un espacio de yuxtaposiciones. El postmodernismo y la ciudad postmoderna están caracterizados por el abandono de la continuidad histórica y el saqueo de la historia a través de absorber cualquier cosa que se encuentre en ella en el presente. El postmodernismo destruye la narrativa histórica como cronología y secuencia (el tiempo del progreso), y promueve un collage sincrónico y sin profundidad que yuxtapone los momentos pasados y presentes en una ciudad fragmentada.

Lo postmoderno está caracterizado no por el desarrollo lineal y acumulativo de un estilo fundamental pero por la coexistencia de una multiplicidad de estilos muy diferentes en un estado de fluctuación constante. En lo postmoderno el espacio es entendido como un sistema de conexiones instantáneas y de relaciones simultáneas en un momento determinado (algo así como el destello de una máquina *pin ball*, o la idea de superficie).

Como resultado de la coexistencia de una multiplicidad de estilos y etnias diferentes, el espacio y la ciudad postmoderna se puede describir de manera similar al *Aleph* de Borges, es decir, como un espacio en el que la suma total de el espacio universal y todos los tiempos, pasados, presentes y futuros coexisten de manera simultánea, o el espacio de la «eternidad».

Como resultado de esta coexistencia, la hibridación y multiculturalidad se convierten así en dimensiones claves de los nuevos paisajes urbanos. Los «mejores momentos» de la vida urbana en Estados Unidos y en Europa se deben a estos inmigrantes que se escapan de lugares peores que Chicago, Detroit, Los Ángeles y Miami.

### *La ciudad como teatro de memoria*

La estética de nuestras ciudades tercermundistas también está caracterizada por un postmodernismo pero esta vez involuntario, con diferentes periodos y narrativas históricas yuxtapuestas en su paisaje urbano. El paisaje de nuestras ciudades se pudo haber bautizado como postmoderno mucho antes de que los arquitectos comenzaran a hablar de postmodernismo.

Dichas ciudades postmodernas se comportan como teatros de memoria en donde lugares y edificios de épocas distintas traen el pasado al paisaje del presente. Paseamos a través de diferentes momentos temporales en la medida en que nos movemos a través del espacio. El espacio urbano está marcado por variados

paisajes superimpuestos entre sí creando niveles espaciales en radio y múltiples superficies temporales. Estos no son desarrollos urbanos ordenados alrededor de un centro urbano tradicional, pero la justaposición espacial de periodos radicalmente diferentes. Estilos separados por centurias se oponen entre sí en un patrón de crecimiento competitivo (Pasamos de lugares arqueológicos a bloques de oficina metropolitano en un segundo). El paisaje urbano es un álbum de recortes en el cual algunos lugares históricos están marcados, mientras que otros están no tanto enterrados como borrados. Dicho álbum de recortes crea una temporalidad discontinua; de la ciudad antigua brincamos directamente a el presente con pocos momentos históricos de por medio. Dicha ciudad desafía una cronología sistemática de progreso histórico. El pasado no es un horizonte que desaparece sino una presencia. Este teatro de memoria trabaja a través de ver el espacio como un receptáculo de paquetes equivalentes y discontinuos de tiempo.

Me atrevo a sugerir que la visión postmoderna del tiempo es de un tiempo distribuido en el espacio, como justaposición y mapa de conocimiento, es una visión del tiempo como teatro y arte de la memoria. La postmodernidad entiende la memoria como un campo en el cual objetos e imágenes de el pasado se acumulan. Parece que la idea del *collage* postmoderno toma esta idea de representaciones fijas y paquetes equivalentes de espacio tiempo para crear con-fusión espacial y temporal. ¿Pero es esta la mejor manera de especializar el tiempo, es el tiempo un teatro de memorias?

#### **4. ¿Cuál es el problema con el espacio global de la simultaneidad y tiempo real? La idea de ciudad postmoderna y la idea de espacio como espacio de memoria**

El hilo conductor del argumento en este punto es la idea de que la malla global de dependencia mutua no es fácil de controlar, por lo tanto es una malla vulnerable. Esta vulnerabilidad tiene varios niveles que de una u otra manera se relacionan con el tema de la ciudad.

Desde el punto de vista de la economía política, el énfasis creciente en la velocidad y en la aceleración de la vida cotidiana y social que la condensación del tiempo/espacio implica, tiene efectos disociadores y de desorientación en la sociedad. Al menos hay cinco tensiones que dicha condensación genera en la economía global que valen la pena señalar pero sobre las cuales no entraremos en detalle: la primera es la tensión ecológica, la segunda es la tensión existencial, la tercera se refiere a la tensión entre los factores económicos y no económicos de la acumulación, y la cuarta y quinta son internas al proceso de valorización. El año pasado realicé una investigación en Holanda que sugiere que lo que esta en el centro de dichas tensiones es un espacio que genera homogeneidad temporal. Por lo tanto, la temporalidad re-emerge como estrategia fundamental para el manejo de estas tensiones.

Ahora, dado de que el espacio de la simultaneidad es global y postmoderno, y de que dicha malla global de dependencia mutua es difícil de controlar y vulnerable,

vale la pena preguntarse sobre la vulnerabilidad del espacio y la ciudad postmoderna, y si existen estrategias temporales para regular dicha vulnerabilidad.

Como dije arriba, la simultaneidad del espacio global reaparece en la fábrica urbana como un espacio en el cual convergen distintos momentos históricos, es decir, dicha simultaneidad reaparece como la transformación del tiempo del progreso, de la narrativa histórica como cronología y secuencia en un espacio de yuxtaposiciones. Desde el punto de vista estético, lo postmoderno está caracterizado no por el desarrollo lineal y acumulativo de un estilo fundamental, sino por la coexistencia de una multiplicidad de estilos muy diferentes en un estado de fluctuación constante.

Es como resultado de la coexistencia de una multiplicidad de estilos y etnias diferentes, que el espacio y la ciudad postmoderna se pueden describir como espacios en el que la suma total del espacio universal y de todos los tiempos, pasados, presentes y futuros co-existen de manera simultánea. Se podría sugerir que el espacio postmoderno de la misma manera del espacio global de la simultaneidad genera homogeneidad temporal. Es en dicha homogeneidad temporal donde radica la vulnerabilidad de dichos espacios enmallados.

Esta vulnerabilidad se manifiesta a través del hecho de que a pesar de que la simultaneidad genera coexistencia, hibridación y multiculturalidad como dimensiones claves de los nuevos paisajes urbanos, y de que los mejores momentos de la vida urbana en USA y Europa se deben a los inmigrantes multiculturales que se escapan de lugares peores que Chicago, Detroit, Los Angeles y Miami, la producción de localidad en South-Central Los Angeles, o en Chicago's *West Side*, y en lugares similares de las grandes ciudades americanas y europeas es un proceso extremadamente difícil y complicado. ¿Por qué?

La mayoría de quienes ocupan estos espacios híbridos multiculturales son inmigrantes externos e internos. El espacio que estos personajes habitan es un espacio mucho más complejo que el espacio simultáneo de la postmodernidad. Este es un espacio que al comienzo denomine como espacio de no-distinción para la producción de la vida sin forma y sin valor. Dicha hibridación y multiculturalidad está relacionada con la transformación de zonas urbanas en campos de concentración, ghettos basureros y en campos armados, es decir, en una jungla urbana. Dicha jungla y tierra de frontera —el espacio de la no ley— está adentro, aquí, en la ciudad y sus centros urbanos. En la tierra de frontera lo que cuenta son las armas y la astucia, la agilidad y la destreza. Los adversarios están en movimiento constante. Su poderío y habilidad depende en la velocidad y lo aleatorio de sus movimientos. Los adversarios en la tierra de frontera son extraterritoriales.

Estas nuevas guerras urbanas y la naturaleza de estos dramas urbanos obligan a los individuos y a los grupos a buscar tranquilidad en ciudades más «pacíficas» a donde ellos están deseosos de llevar y ofrecer sus capacidades y sus pasiones. Estos inmigrantes, a su vez, generan la hibridación y multiculturalidad que caracteriza a la celebración postmoderna.

Los refugiados se encuentran cada vez más en fuego cruzado y en un lazo doble. Se le expulsa por fuerza de sus países de origen, pero se les rechaza entrar en otro. Ellos no cambian de lugar, ellos pierden espacio en la tierra, ellos son catapultados hacia un ninguna parte, en un lugar flotante sin lugar que existe en sí mismo, cerrado en sí mismo, y al mismo tiempo se entrega a la infinitud del mar, en un desierto, la tierra no-habitada, la tierra que resiente a los humanos y es raramente visitada por ellos.

De acuerdo con el *Haut Commissariat des Nations Unies pour les Réfugiés* (UNHCR), hay entre 13 y 18 millones de víctimas de el desplazamiento forzado luchando por sobrevivencia más allá de las fronteras de sus países de origen, sin contar los millones de refugiados internos en Burundi y Sri Lanka, Colombia y Angola, Sudan y Afganistán, condenados a ser vagabundos por las interminables luchas internas. Muchos de ellos están encerrados con llave en campamentos.

Dichos campamentos se hacen permanentes a través de cerrar las salidas. Los reclusos no pueden regresar al sitio de origen: los países que dejaron no los quieren de regreso. Pero no hay futuro por delante: ningún gobierno quiere aceptar millones de desplazados. Los refugiados están en lugares que son permanentemente temporales, pero no son parte de ellos. Ellos no hacen parte del país en el cual sus tiendas son levantadas. Ellos están separados del resto del país receptor por la pared invisible pero gruesa de la desconfianza la sospecha y el resentimiento. El espacio de habitación es un espacio permanentemente temporal, es decir, estos habitantes están suspendidos en un vacío espacial en el cual el tiempo se ha detenido. No son únicamente los intocables, sino los impensables. En nuestro mundo de comunidades y ciudades imaginadas, ellos son los inimaginables. La pregunta surge sobre como levantar y sacar esta vida sin forma y sin valor de estos espacios vacíos en los cuales el tiempo se ha detenido.

### *Hipótesis*

Los principios dominantes de la organización de lo urbano mencionados brevemente al comienzo de esta charla nos serán de mucha ayuda.

El principio clásico del atrincheramiento, encerramiento y separación del adentro y el afuera que mencione al comienzo no será de mucha ayuda. El espacio de la simultaneidad es un espacio extraño porque la experiencia de la globalización también nos hace entender que el planeta que habitamos es una esfera y que esto tiene consecuencias serias. Nosotros permanecemos y nos movemos en la superficie de dicha esfera, no tenemos otro lugar a donde ir y por lo tanto estamos obligados a vivir para siempre juntos nos guste o no nos guste.

Una característica importante del espacio global y simultáneo es que es un espacio que tiende a llenarse y por tanto no deja espacios vacíos a donde uno pueda escaparse. El mundo se llenó. El mundo en su totalidad se está convirtiendo en una

tierra de frontera planetaria. Tarde o temprano, no va a haber más espacio vacío al cual aquellos que ya sienten que los espacios y ciudades muy poblados no son lo suficientemente cómodos se puedan escapar. Ya no quedan espacios seguros donde esconderse. El mundo tampoco se puede dividir en dos partes separadas: una rica y segura detrás de sistemas anti-misiles modernos, la otra abandonada a sus guerras y anarquismos. Después del 11 de setiembre, se ha vuelto claro que los países lejanos no se pueden abandonar a su anarquía si los ricos y seguros quieren seguir siendo ricos y seguros. Es decir en el espacio de la simultaneidad y de la ciudad como una multiplicidad de flujos cruzados en todas las direcciones todos estamos adentro y nada queda por fuera.

La sacrosanta división entre adentro y afuera que marca el espacio de la seguridad ha sido borrada. Todos estamos adentro con nada por fuera. Lo que antes estaba afuera se ha metido sin tocar y sin pedir permiso y se quedó adentro. Las tierras de frontera (las zonas de no distinción) siempre han sido conocidas simultáneamente como fábricas de desplazamiento y plantas de reciclaje para los desplazados. Durante los doscientos años de historia moderna, los refugiados, los trabajadores migratorios voluntarios e involuntarios, las personas desplazadas, se asumían como un problema del país o el territorio acogedor y era manejado como tal. A veces de buena gana, otras veces de mala gana, todos ellos tenían que aceptar la presencia de forasteros dentro del territorio y todos tenían que admitir las olas sucesivas de inmigrantes que escapaban o eran perseguidos desde otros estados soberanos. Una vez dentro, los forasteros caían bajo la jurisdicción del país receptor. Dicho país era libre de poner en práctica la versión modernizada de las dos estrategias que han sido descritas en el *Tristes tópicos* de Claude Lévi-Strauss como las maneras alternativas de tratar con la presencia de extraños.

La primera opción consistía en «comerse» a los extranjeros literal o simbólicamente a través de la asimilación de manera tal que los forasteros sean digeridos en el cuerpo de la nación y dejen de ser extranjeros. La segunda solución consistía en vomitar a los extraños en vez de comérselos, acorralándolos y expulsándolos del reino del poder estatal o del mundo del ser vivo (o lo que Oriana Fallaci sugirió que nosotros debemos hacer con las personas que adoran otros dioses o que se comportan de manera distinta en los inodoros)

Permítanos notar sin embargo que aplicar una u otra de estas dos soluciones tiene sentido únicamente si asumimos una división territorial clara entre lo que estaría por «dentro de» y lo que quedaría por «fuera de», así como también si asumimos la integridad del poder soberano que aplica una u otra estrategia. Ninguno de estos dos presupuestos tienen mucha credibilidad hoy, en nuestro mundo global líquido-moderno; y las oportunidades de aplicar una u otra estrategia son pocas.

*El principio de organización urbana del control* basado en la regulación y codificación de los flujos también puede ser muy limitado. Las amenazas de ataques terroristas (tipo 11 de septiembre), emanan de la inseguridad existencial generada masivamente

dentro el espacio extraterritorial de flujos y sin temporalidad. La materialización de dichos ataques reproduce la lógica del espacio global de conectividad acelerada: arrastra lo invisible a la vista y lo distante en el vecindario. La seguridad global se traduce como seguridad personal y todas las partes separadas del planeta son igualmente vulnerables.

Parece no haber estrategia para manejar a los extranjeros internos tanto como externos. La asimilación cultural pierde peso en una situación en la que la construcción de nación y la movilización patriótica han dejado de ser los principales instrumentos de integración social. Y dada de que la deportación y la expulsión son mala propaganda, los gobiernos prefieren cerrar las puertas a aquellos que tocan preguntando por protección. Las puertas se pueden cerrar, pero el problema no va a desaparecer, no importa qué tan cerrados estén los candados. Los candados no hacen nada para reducir las fuerzas que causan el desplazamiento. Los candados ayudan a olvidarse del problema, pero no ayudan a resolverlo.

Esta situación nos obliga a ver la hospitalidad recíproca como el mandato supremo que necesitaremos y tendremos que aceptar. Dicha hospitalidad es, debe ser y pronto debe convertirse en la primera regla de conducta de la humanidad. Únicamente una comunidad/ciudad que todavía no existe (excepto en el discurso político) ni en la vida ni en el tiempo real, es decir, una comunidad global, una comunidad que a diferencia de los principios urbanos mencionados arriba incluye sin excluir, podría sacar a los refugiados de hoy desde los no-lugares (espacios vacíos sin tiempo) a los cuales han sido lanzados. La unidad de la especie humana se hace cada vez más importante. El descontrol continuo de la malla global de dependencia y vulnerabilidad mutuas no mejora la posibilidad de dicha unidad. Esto lo único que quiere decir es que en ningún otro momento la búsqueda de una humanidad en común y de la práctica que le sigue a tal búsqueda, ha sido tan urgente e imperativa como ahora. Es en este sentido que se hace importante pensar en espacios que no generen homogeneidad temporal (un tiempo pasado fácil de predecir).

Como ya lo sugerí arriba las ciudades postmodernas se comportan como teatros de memoria en donde lugares y edificios de épocas distintas traen el pasado al paisaje del presente. La postmodernidad entiende la memoria como un campo en el cual objetos e imágenes de el pasado se acumulan. Este es la idea del tiempo como representación, como teatro de memoria. Parece que la idea del collage postmoderno toma esta idea de representaciones fijas y paquetes equivalentes de espacio/tiempo para crear confusión espacial y temporal. Desde la perspectiva de el arte de la memoria (visualizar conceptos y dibujarlos en mapas de conocimiento), una localiza lugares, monumentos paisajes que nos recuerden lo que ya sabemos acerca de una u otra ciudad.

El problema con dichos mapas es que son cortes que representan el mundo en un instante de tiempo. Es decir el arte de la memoria no puede organizar tiempos múltiples en el presente paisaje urbano. Por ejemplo, uno trata de encontrar en el mapa de memorias un objeto que ya dejó de existir y a veces no puede encontrar

los lugares recordados. Dicho *paisaje abstraído* deja memorias de lugares que uno no puede encontrar. Esto, a su vez, revela el problema fundamental de mapear el pasado en los paisajes reales y/o imaginados: no se puede confiar en el espacio como contenedor del tiempo.

El problema es que el espacio se ve como aquello en el cual el devenir del tiempo se marca. El problema aquí es que el tiempo se entiende como tiempo «identitario», es decir momentos discretos en una sucesión cronológica (el t1, t2, el t3..., tn) que ve el tiempo como igual a el espacio. El pasado no es mas que una extensión espacial de el presente, el tiempo se usa como una dimensión de equivalencia (a el oriente, occidente, norte y o sur se le añade fecha, tiempo, día, etcétera). La espacialización del tiempo reduce el tiempo a un hecho de diferencias cuantitativas de grado. El arte de la memoria y la ciudad postmoderna se basan en dicho espacio vacío para ubicar objetos en el tiempo. ¿Dicho espacio se supone es para garantizar la estabilidad pero la pregunta es hasta donde el espacio puede garantizar estabilidad?

Dicho tiempo identitario y dicha espacialización del tiempo le adjudican al cuerpo en movimiento la inmovilidad de el punto a través de el cual pasa. Es difícil entender cómo el movimiento puede coincidir con la inmovilidad. Dicho tiempo no puede distinguir entre movimiento/tiempo y distancia cubierta. Dichos modelos espacializados de tiempo crean una ilusión cinematográfica: la secuencia de puntos no son más que paradas imaginarias. El tiempo es diferente de el espacio y las metáforas espaciales de el tiempo obscurecen esto. Por lo tanto, la memoria no debe entenderse como un espacio en el cual objetos o imágenes de el pasado se acumulan (como en el caso de la ciudad postmoderna).

El problema con esta visión de tiempo y espacio es que no nos permite ver la idea dinámica de la presencia virtual del pasado: el presente incluye el pasado a través de un proceso de atención que se contrae hacia el futuro y se dilata hacia el pasado. El presente y el pasado coexisten en un orden virtual: No es fácil aceptar que el pasado sobrevive porque creemos que el pasado significa lo que ya no es, lo que dejo de existir. También es difícil aceptar que el presente no es, que el presente es devenir, transformación, siempre por fuera de si mismo. El presente no es, actúa. El pasado de otro lado ha dejado de actuar y de ser útil. Pero no ha dejado de existir. Inactivo, y sin uso, pasivo, el pasado todavía existe. Hay que cambiar la manera como a menudo entendemos el tiempo, el pasado no se queda atrás ni retrocede sino que avanza hacia el presente ejerciendo presión y abriéndose camino hacia el futuro.

Es importante desarrollar un sentido de espacio que admite esta manera de pensar el tiempo. El desafío, entonces, es crear espacios que más que comportarse como teatros postmodernos de memoria, es decir, que más que como espacios que entienden la memoria como un espacio en el cual objetos e imágenes del pasado se acumulan, sea capaz de ofrecer la co-presencia de diferentes tiempos, no la representación del tiempo pasado como en lo postmoderno, sino la presencia virtual de tiempos pasados.